
Mario Agudo, *Filipo de Macedonia*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024, 416 pp. [9788412744385].

Hace unos años parecía imposible tener entre las manos un libro enteramente dedicado a Filipo II. Ésta había sido una carencia histórica de la tradición historiográfica española, que pese a los muchos esfuerzos todavía no había sido resuelta. En cierto modo, además, la carencia ponía de manifiesto el pobre interés que la academia había dedicado a la historia antigua de Macedonia, y aunque han existido diferentes obras sobre Alejandro Magno, todas ellas obviaban a menudo (como suele pasar en la mayor parte de las biografías sobre el legendario conquistador macedonio) el contexto histórico para instalarse en la magia de un personaje que se ha descrito e interpretado demasiado a menudo como fuera de su tiempo (o de casi cualquier otro).

Personalmente, me produce un gran placer reseñar obras que me gustan. Y más en el caso de esta obra de Mario Agudo, que viene a poner fin a una carencia tan profunda y arraigada. En primer lugar, porque el libro de Mario Agudo es excepcional en su profundidad y contenido, y sobre todo en el esmeradísimo detalle con que profundiza en todos los aspectos del contexto alrededor del cual *suceden* los episodios vitales del personaje histórico de Filipo. En segundo lugar, porque la divulgación que Mario Agudo nos propone presupone a lectores y lectoras ávidos de conocimiento, y por tanto, críticos con la historia y con su entorno, pues el libro no realiza concesiones para con las explicaciones sencillas o las simplificaciones. El mundo antiguo, como el moderno, que Mario Agudo decide explicar está lleno de matices, y en el caso de Filipo, también de dudas, tanto sobre aquello que no sabemos como sobre lo que no podemos saber del todo.

El libro es, pues, una oportunidad, que Mario Agudo sabe aprovechar a la perfección. En vez de pasar por encima de los temas, o de simplemente contar una versión mainstream, o más épica (de aquellas que se leen a veces en la contraportada de los *péplum*, y cada vez más, en algunos trabajos universitarios, o en cierta idea pobre de la historia como *Res Gestae* que últimamente parece querer conquistar los corazones poco razonables de ciertos colectivos amantes de los relatos históricos llenos de testosterona orquestados por complacientes trompetas y trombones), el autor se mete de lleno todas y cada una de las discusiones académicas para transmitir los datos al lector y que éste pueda entender la complejidad de los problemas interpretativos. Me gusta además que, en algunos apartados, el presente vaya de la mano del pasado, y Mario Agudo atienda la importancia de los discursos identitarios sobre Filipo en la Grecia de nuestros días desde el descubrimiento de la supuesta tumba de Filipo por Andrónicos, allá por 1977, precisamente unos pocos días antes que el mismo Mario Agudo viese su primera luz.

En cierto modo, no puedo evitar entender esta obra de Mario Agudo en el contexto específico de los últimos años en castellano en relación con el estudio de la antigua Macedonia. Así, en 2018 nacía esta revista, *Karanos*, precisamente de la mano de Mario Agudo, junto con Antonio Ignacio Molina y un servidor, y poco después se publicaba (tras ocho años de proyecto) el libro *Filipo II de Macedonia*¹, concebido como un *Companion* de los que corren por el mundo anglosajón y que abría la puerta de las

¹ B. ANTELA BERNÁRDEZ – M. MENDOZA (eds.), *Filipo II de Macedonia*, Sevilla (2021).

cuestiones principales sobre Filipo II a un público más especializado. Del mismo modo, los esfuerzos de Leslie Lagos para, desde Chile, armar una Red Iberoamericana de Estudios Helenísticos es otro exponente de este emergente cambio en las tendencias de trabajo e investigación sobre Macedonia y el Helenismo en español. En este contexto, Mario Agudo no es un desconocido, ni un recién llegado. El mismo había roto ya anteriormente silencios de terrible peso en nuestro campo, puesto que en 2016 firmaba el libro *Macedonia, la cuna de Alejandro Magno*, donde ya señalaba el camino de la divulgación de calidad, con buen texto, entendiendo a quien lee como un igual (y no con condescendencia, ni tampoco con la búsqueda de la ‘curiosidad’ puntual que a veces puebla nuestra divulgación patria) y abriendo la comunicación entre la investigación y el público. Y hay que reconocer que Mario Agudo ha sabido profundizar muchísimo en el estado de la investigación. La obra se estructura en cuatro partes, iniciándose la primera como una introducción a Macedonia y a los problemas y fuentes para el estudio de Filipo, mientras que la segunda aborda el contexto del inicio de su reinado y la controversia de sus primeras reformas. La tercera parte analiza la expansión macedonia desde Tesalia, incluyendo la Guerra Sagrada y hasta la paz con Atenas, y la cuarta y última repasa la última fase trepidante de los años que van desde el final de la década del 340 hasta Queronea y, con la victoria, la Liga de Corinto y los grandes planes, truncados por el asesinato de Filipo. Completan el texto dos apéndices, dedicándose uno a una revisión interesante sobre la pervivencia de Filipo en la tradición cultural reciente (cine y novela histórica), y el segundo en la dinastía de los Argéadas, sus reyes y reinas, y con una brevísima nota sobre el tamaño de la *sarisa*. La bibliografía final que acompaña el libro es inmensa, y pone de manifiesto el trabajo (hercúleo) del autor por no desatender ninguna cuestión importante o obra de interés sobre el tema que expone. Por otra parte, he tenido la suerte de observar, entre bambalinas, algún momento de esta elaboración, cuando Mario buscaba uno u otro texto, enfangado en la difícil tarea de conocer todas las interpretaciones y recogerlas en el texto. En cierto modo, la lectura de este libro es también un paseo por las noches de su autor robadas al sueño para tratar de imponerse en el reino de la razón histórica. A mi juicio, pues soy amante de las historias de la historia y de las descripciones de las tendencias interpretativas, el libro gana en profundidad, y en originalidad, al hacer partícipe al lector de todo el laberinto de posibilidades, y del modo en que la investigación ha tratado de resolver los enigmas que jalonan la vida de Filipo.

En todo ello, admiro a Mario Agudo, y le envidio profundamente, pues es capaz de hacer, con su esfuerzo y su dedicación, con ese tesón de quien realmente ama saber y no puede evitar seguir su senda, aquello tan difícil que es dirigirse a un público total. La ciudadanía, las gentes a nuestro alrededor, las personas de todo signo y condición, encuentran en el diálogo que Mario propone en esta obra una guía de viaje por un pasado especial. Y digo especial porque Macedonia nos es tan desconocida, y Filipo ha sido desde siempre un símbolo de lo terrible que pueden ser las armas y el poder. Suele decirse que la historia la escriben los vencidos, pero los griegos tienen esa inusual virtud de cuestionar nuestras certezas: Tucídides fue el gran narrador de la derrota de los suyos, del mismo modo que es la voz pétrea de Demóstenes la que acompaña nuestro conocimiento sobre Filipo. Macedonia nunca será Atenas, algo a lo que la historia sobre Filipo deberá hacer frente eternamente, al mismo tiempo que quienes se dedican a su estudio con la intención de ir más allá de la adulación tratan de evitar que el padre sea devorado (o castrado, como si estuviésemos hablando de Urano y Cronos) por la gloria arrebatadora del hijo, Alejandro.

La editorial Desperta Ferro, ciertamente, está llevando a cabo una labor encomiable en la difusión del conocimiento, y su línea de publicaciones recientemente ha

establecido un nivel de calidad que resulta abrumador, y delicioso. Entre los libros de autoría española (como los de la magnífica Patricia González) y la edición de obras brillantes y absolutamente devorables (como la de Adrienne Mayor), el libro de Mario Agudo se encuentra perfectamente acompañado. Las facilidades en su distribución hacen que, como decía, cualquier lector pueda acercarse a este texto sobre Filipo. Imagino a estudiantes de Historia en cualquier facultad, pero también lectores imperturbables de transportes públicos, amantes de la historia, curios@s, devotos, seguidores de Alejandro y cualquiera que quiera tirar del hilo leyendo aquí y allá este *Filipo* tan bien planteado, que tiene el mimo, el rigor, y el sello de alguien que ama entender el mundo (pasado y presente), y trata de explicarlo.

B. ANTELA-BERNÁRDEZ
Universitat Autònoma de Barcelona
Borja.Antela@uab.cat
